

GACETA MINERA

no. 12
de 1893

COMERCIAL

SUMARIO

Sección doctrinal.—Mazarrón.—Herrerías.—*Miscelánea.*—Las minas de oro.—Dictámen sobre quiebras y suspensión de pagos.—Noticias varias.—*Movimiento del puerto de Cartagena:* Entrada y salida de buques.—*Sección Mercantil:* Marchade los mercados.—*Observaciones meteorológicas.*—Bolsa.—*Sección de anuncios.*

SECCIÓN DOCTRINAL

Mazarrón

Tiempo ha que no nos hemos ocupado de girar detenida visita á la agrupación de minas y demás industrias que han hecho de ella renombre y crédito de este distrito minero. Solamente nos hemos concertado á noticiar aquello que ha podido ser de más ó menos interés para nuestros lectores, no resultando por cierto muy halagüeñas nuestras informaciones.

Mazarrón ha sentido hondamente los malos tiempos que para la minería corren, y así se contempla notable paralización, no solamente en sus minas, sino en cuanto de ella se alimenta: tiendas, talleres, todo cuanto significa vida en una población, hállase en postración en este pueblo privilegiado por sus portentosos criaderos de plomo argentífero. Con los bajísimos precios que los metales han alcanzado, apenas cabe al buen minero defender con sus reservas lo que conquistó en los días de prosperidad; y solo ante esta consideración, calcúlese el mérito que contraen las sociedades que, sin obtener beneficios, y evidenciando pérdidas, atrévense aun, no á mantener sus labores libres de la inundación y consiguientes hundimientos, sino á hacer otras nuevas en busca del codiciado mineral, con lo que ponen en cierto modo á cubierto del hambre á la numerosa clase obrera que aquí se ocupa.

En cuantas minas hemos visitado, observamos inusitado afán de economizar; en donde cabe el menor ahorro allí se vé implantado; los almacenes de efectos y material de minas, vacíos y como disponiéndose á una paralización; edifi-

cios nuevos, nuevas instalaciones, tiempo ha que allí no surgen; y apurados todos los recursos, parece ser que en todo partidario no cabe más plan de alivio, que la ayuda que la sociedad propietaria pueda prestarle, rebajándole el tanto por ciento que á ella satisface.

Nosotros, viejos mineros, que hemos pasado por épocas de rigorosa escasez y tambien de relativas abundancias, nos permitimos creer que hemos apreciado la situación, y considerar como último recurso, con los partidarios, la aminoración que tan justamente y en mútuo beneficio solicitan de los propietarios.

Si á lo dicho agregamos la evidente esterilidad á que han llegado en su mayor parte los filones que se explotaban en las minas *San José, San Carlos, Impensada, Fuensanta, Usurpada, San Antonio*, minas todas en las que el movimiento es tan escaso, que no es aventurado suponer, que de seguir las cosas como van, acaben por quedar completamente despobladas en plazo muy breve ó reduzca su pueble á lo puramente indispensable para cubrir las condiciones de partido, fácilmente se podrá formar idea de la decadencia de que venimos hablando.

A muchas consideraciones de orden distinto, aunque siempre lúgubre, se presta la impresión que de nuestro paseo minero hemos sacado; pero como es á mineros á quienes nos dirigimos y á todos alcanza el mal, hacemos de ellas abstracción y pasamos de lleno á trasladar á estas cuartillas las noticias sobre el terreno obtenidas; y como siempre, emplearemos el método ajustándonos al camino seguido en nuestra expedición.

No hablemos del camino que de Cartagena vá á Mazarrón; hemos renunciado á recorrerlo ante el temor de dejar los huesos que por tantos años en él se han machacado con la profusión de sus baches y consiguientes vuelcos. Compadezcamos á los que por necesidad tengan que recorrer esa ignominia que llaman camino y que pugna abiertamente con ciertos lujos que ambas poblaciones se vienen permitiendo.

También hacen digno *pendant* con este medio de viajar las personas, los dos días que el correo emplea para la conducción de cartas: el mismo que las que nos vienen de Barcelona.

Cartagena, tiempo hace que te advertimos de tu profundo sueño, y no despiertas. El vacío se crea en derredor tuyo, y la muerte te vá á sorprender.

Mas, entremos en el objeto de estas líneas, sin mas ditirambos, retrocediendo al punto en que principió nuestra visita.

Huyendo de los quebrantos de la locomoción terrestre, por mar hicimos el viaje, aprovechando la salida del vapor «Carolina» que en menos

